

Libro de Jueces

Lección 3 - Capítulo 2

El capítulo 1 de Jueces nos dio un breve trasfondo de la situación política en la Tierra de Canaán que refleja el tiempo que se acercaba a la muerte de Josué y luego quizás la década siguiente, cuando los ancianos más cercanos a Josué asumieron el liderazgo después de que fue enterrado. En pocas palabras, el pueblo de Israel fracasó en su intento de conquistar Canaán. Después de que la tierra fue dividida, cada tribu tenía el deber de terminar de deshacerse de cualquier tribu cananea restante y de los santuarios de adoración paganos. Es importante entender que la tierra fue dividida NO en base a lo que realmente fue conquistado, o en mérito, sino más bien por cómo Dios había asignado el territorio a través de suertes, en el tiempo de Moisés. Esa asignación puso a las diversas tribus en regiones generales de la Tierra Prometida: norte, sur, cerca del Jordán, o en el oeste, y así sucesivamente. Josué lo afinó con otra ceremonia posterior en la que se ajustó el TAMAÑO relativo de cada territorio teniendo en cuenta las diferencias de población entre las tribus; si la tribu era más grande, su territorio también era más grande.

Aun así, también significaba que el territorio asignado era responsabilidad de cada tribu, ellos debían terminar el trabajo de conquista dentro de su propio territorio. En el Libro de Josué vimos al Señor derrotar a Sus enemigos usando a Yehoshua (Josué) como Su agente físico terrenal. Se nos cuentan las grandes batallas del norte y del sur de Canaán y cómo se libraron entre vastos ejércitos que empleaban cientos de miles de soldados en cada bando. Y vimos como el Señor ganó decisivamente estas batallas y como resultado Israel ganó; lo que significa que ahora podían alcanzar suficiente descanso en la tierra como para poder declararla como suya y establecerse allí. Sin embargo, después de la victoria y muerte de Josué la lucha no terminaría; cada tribu estaba obligada a continuar la lucha por su propio territorio inmediato indefinidamente. A Israel se le ha dicho repetidamente que, si son obedientes al Señor, entonces Él luchará por ellos y la victoria será suya. Si no, entonces la lucha será dolorosa, llena de dificultades y derrotas. Esta es una gran ilustración (y creo que probablemente un patrón ordenado por Dios) que presagia la batalla a la que se enfrentaría el ejército de otro Yehoshua que vino 1300 años más tarde; el que conocemos como Jesús de Nazaret (cuyo nombre es de hecho Yehoshua, abreviado gramaticalmente a Yeshua) también nos llevará a una gran victoria si le seguimos devotamente.

Tal vez el paralelismo ya esté formando una imagen en sus mentes. Dios a través de Yeshua pelea una enorme batalla y derrota a Su gran enemigo Satanás, para nuestro beneficio. Yeshua es el agente humano físico de esta Guerra Santa, pero Dios es el que lucha y conduce a la victoria. Yeshua muere en el proceso y entonces cada uno de Sus seguidores que son realmente parte de esa victoria debe continuar la lucha en su propio terreno...sus propias vidas...ya que la batalla (aunque ya ganada en un sentido, está incompleta en otro sentido) continuará hasta un tiempo preordenado por YHWH, pero desconocido para los hombres.

También es interesante que AMBAS victorias importantes pero incompletas de Josué y luego de Jesús (Yehoshua y el posterior Yehoshua) se completarán en el mismo momento: la Batalla de Armagedón. Todas las guerras territoriales diarias y las batallas individuales que peleamos finalmente terminarán porque la Guerra Santa finalmente estará completa. La conquista por la tierra y por la erradicación del mal habrá llegado a su fin.

El capítulo 1 de Jueces se esforzó en mostrar que NINGUNA de las tribus llevó a cabo adecuadamente sus propias guerras territoriales individuales; algunas tribus ganaron ciudades adicionales y áreas circundantes, pero no pudieron tomar otras; y otras tribus simplemente no pudieron avanzar ni un solo paso. Una vez más veo una ilustración tan perfectamente paralela a la vida diaria de un creyente que debe ser un patrón de Dios. Lucharemos cada día, ganaremos algunas batallas y perderemos otras. Algunos de nosotros seremos más determinados y dedicados; otros, tristemente, ofrecerán poca resistencia. Pero al final, ninguno de nosotros habrá ejecutado perfectamente la voluntad de Dios para nuestras vidas redimidas.

Además, se nos dice que los israelitas solían obligar a trabajar a los habitantes de las zonas que controlaban, en lugar de deportarlos como les había ordenado el Señor. Y en otros casos simplemente pasaron por un proceso de asimilación y se mezclaron con sus vecinos.

Todo esto llevó a que Israel cayera tan rápidamente en la idolatría que es verdaderamente impresionante. Solemos pensar que todo lo que sucedió en tiempos antiguos ocurrió en cámara lenta en comparación con los tiempos modernos. Pero eso no es necesariamente así. Hay algunas acciones malvadas que podemos tomar, algunos giros por caminos que no son la voluntad de Dios, que son tan drásticos y explosivos en sus consecuencias que los cambios negativos comienzan a ocurrir casi de la noche a la mañana. El comportamiento de Israel y su proceso decisional al final del tiempo de Josué y durante la era de los Shophetim fue una de esas acciones.

Me preocupa enormemente la inquietud que sentimos los creyentes hoy en día en el mundo occidental en general (y en nuestra maravillosa nación en particular) al observar cómo millones de nuestros conciudadanos se deleitan entusiastamente en avanzar rápidamente hacia una sociedad secular (lo cual, por cierto, es inevitable), nos llevará exactamente a un punto similar al que leeremos en los próximos meses sobre la era de los Shophetim, los Jueces. Y el paralelismo inquietante entre el tiempo de los Jueces y hoy en nuestro tiempo se amplifica cuando consideramos que fue una gran población de personas de una religión falsa a la que Israel decidió apaciguar en lugar de extinguir. Decidieron involucrarse en diplomacia y compromiso. Decidieron cederles algo de tierra y en otros casos permitirles vivir en territorio israelí. Los hebreos encontraron maneras de racionalizar las instrucciones de Dios, los principios inmutables que gobiernan este Universo, y olvidar la historia de la humanidad que demostró en cada momento que en el compromiso solo gana el mal, incluso cuando al principio puede parecer lo pacífico y lógico.

El capítulo 2 comienza con la única posible respuesta de Dios a la decisión colectiva de Israel de seguir su propio camino y abandonarlo a Él. La naturaleza de Dios es tal que Él no puede hacer otra cosa que aplicar justicia recta sobre su propio pueblo apartado cuando ellos se rebelan y pecan contra Él. Me río, lloro, me enfurezco y luego me pongo pálido de preocupación cuando escucho a algunos de nuestros líderes cristianos más respetados decir con orgullo al rebaño que los días de la justicia de Dios sobre su propio pueblo han terminado. Si eso es verdad, entonces no tenemos más opción que abandonar nuestra afirmación de que Dios nunca cambia. Básicamente se nos dice que hemos adquirido nuestra póliza de seguro celestial en la Salvación, y que estamos exentos de esperar disciplina y castigo cuando libremente nos rebelamos y transgredimos contra nuestro Señor. Eso NO es verdad, en ningún lugar del Antiguo o del Nuevo Testamento se dice eso, y tenemos licencia para pecar siempre y cuando seamos redimidos va en contra de todo patrón de Dios, es tan increíble cómo se formó tal doctrina. Y es terriblemente peligroso para la salud espiritual de cada

creyente y del cuerpo del Mesías en general.

Durante la época de los Jueces, el pueblo de Israel adoptó generalmente esa actitud exacta. Somos el pueblo redimido del Señor y hemos sido dados descanso en nuestra propia tierra. El Padre NUNCA haría otra cosa que BENDECIR a su propio pueblo, ¿verdad? Estaban a punto de descubrir que, si Dios NO administra Su justicia, entonces no es verdaderamente santo. Y como todos hemos aprendido, el Señor es tan perfectamente santo que destruirá todo el universo y todo lo que hay en él para proteger esa santidad; tal es Su pureza divina y rectitud incomparables y las exigencias que impone a todos los que libremente eligen invocar Su nombre salvador.

LEER JUECES CAPÍTULO 2

Hay tanto aquí (aunque no lo parezca) y no quiero quedarme corto, así que vamos a dedicar toda esta semana, y también la próxima, sólo a este capítulo. Ten en cuenta que puede que te sorprenda lo personales y entrometidas que pueden ser las palabras de este capítulo para todos nosotros.

Directamente del paracaídas tenemos las palabras, ahora el "ángel del Señor". El hebreo es, "el malach de YHWH", y como hemos discutido en lecciones anteriores malach NO significa ángel significa mensajero. Es sólo que en ciertos contextos se toma para significar que el mensajero es un ángel, un ser espiritual.

Curiosamente, en muchos lugares de la Biblia donde encontramos este término, los eruditos y rabinos judíos insisten en que en realidad se trata de un mensajero HUMANO, un profeta. Y esa es una forma de evitar un problema con el que también lucha el cristianismo sobre la identidad del "ángel del Señor". El problema es ¿qué o quién es el ángel (el malaj) del Señor? Aquí en Jueces 2:1 muchos de los más grandes sabios hebreos dicen que se trata simplemente de un profeta humano que ha viajado desde Gilgal para entregar un mensaje de Dios. Suponen esto porque si se trata de un ser espiritual, entonces se tiene al ser espiritual hablando en primera persona: "yo". Y si ese es el caso, entonces es difícil negar que el ser espiritual se está identificando a sí mismo como Dios. Eso no es algo que el judaísmo explique. Sin embargo, es común que un profeta diga las palabras reales de Dios, como si leyera un discurso preparado, usando el "yo". La diferencia es que el profeta SIEMPRE precede esas palabras con alguna forma de "este es un mensaje de Dios". Y ciertamente ese no es el caso aquí.

Por otra parte, el cristianismo ha adoptado el concepto de la Trinidad, según el cual Dios puede manifestarse como Dios en hasta tres maneras. Por lo tanto, tener un ser espiritual que habla como "Yo, el Señor" y sin embargo no necesariamente ser identificado como Dios Padre todavía deja otras 2 opciones: el Espíritu Santo y el Hijo (Yeshua). Con esta doctrina de la Trinidad el único argumento es, cual de la Trinidad ES el ángel del Señor y la respuesta usual es que es el Hijo.

Debo decirte que, aunque tenemos una buena selección de 3 diferentes piezas cuadradas en la Trinidad, todavía estamos tratando de encajarlas en un agujero redondo llamado el ángel del Señor. Creo que, aunque en la era de Yeshua vimos registradas principalmente las obras del Padre, el Espíritu Santo y el Hijo (todos quienes son uno, Dios), soy escéptico de que estas sean las ÚNICAS manifestaciones posibles de YHWH. Que Él esté limitado solo a esas, haciendo que esas 3 sean su esencia total y completa, no es algo que sea enteramente aparente.

No hay nada en las Escrituras que DIGA que Dios es 3 en 1 y SOLO 3 en 1. Está la Shekinah de la que se habla y que no encaja en la descripción de ninguno de esos 3, y está el ángel del Señor que presenta otra variación, y también tenemos una aparición física que se le apareció a Abraham que habló y comió con él, otra que físicamente luchó con Jacob, y hay algunas otras posibilidades también. Todas están de alguna manera misteriosa vinculadas a Dios y se dice que son Dios.

Sea cual sea tu postura en este debate, en cualquier caso, no hay ninguna duda de que el ángel del Señor es un ser espiritual y no un hombre por el contexto directo. Creo que a la larga es mejor aceptar que el ángel del Señor es una manifestación directa de YHWH y conformarse con dejarlo ahí en lugar de intentar racionalizarlo con cualquier doctrina, judía o cristiana. Cuando se trata del mundo espiritual estamos tan limitados en nuestra visión, capacidad de comprensión, y para encontrar palabras que son necesariamente de este mundo físico que puedan describir e ilustrar lo espiritual.

Este ángel del Señor procede entonces a hablar al pueblo de Israel en un lugar identificado como Bokhim; no sabemos dónde está este lugar y en realidad Bokhim no es realmente un nombre propio o título. Simplemente significa, llorones (como la gente que llora). Y en un par de versículos veremos que es porque el llanto fue la reacción colectiva de Israel a las palabras del ángel del Señor.

El versículo 1 irrumpe con otras palabras trascendentales de Dios: "NUNCA romperé mi pacto contigo". ¿Qué acaba de decir Dios? Dijo que NUNCA, NUNCA, NUNCA romperá el pacto que he establecido contigo, Israel. NO dijo que si tú rompes el pacto, entonces yo romperé el pacto. NO dijo que bajo las circunstancias correctas romperá el pacto. Compare esto con Mateo 5:17-18:

CJB Mateo 5:17 "No penséis que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 ¡Claro que sí! Les aseguro que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni un yud ni una tilde desaparecerá de la Torá, hasta que todo lo que debe suceder haya sucedido.

Así pues, Dios dice que no romperá el pacto, y más tarde Yeshua dice que no romperá el pacto. El ángel del Señor trae la buena noticia a Israel de que, a pesar de las dificultades y el castigo de Dios que se les pueda avecinar, Israel (y nadie más en el presente o en el futuro) debe interpretar lo que está a punto de sucederle a Israel como que el Señor ha tomado la decisión de romper los pactos que ha hecho PARA SIEMPRE con Israel. Aunque aquí la referencia directa es realmente al Pacto de Moisés, inherentemente también incluye el Pacto de Abraham porque el Pacto de Moisés está basado en el Pacto de Abraham.

Así que no debería sorprendernos que 1300 años después de la Palabra del Señor, Yeshua, mientras daba su famoso oráculo en la cima de una colina con vistas al Mar de Galilea también dijera a todos los que estaban presentes y escuchando (y a los que escucharían alguna vez), que a pesar de lo que pueda estar viniendo no interpreten NUNCA que el Señor ha tomado la decisión de romper los pactos que ha hecho con Israel.

Y luego Él se refiere específicamente al Pacto de Moisés (la Ley, la Torá) y a los Profetas (significando que TODAS Sus promesas sucederán). ¿No es la cosa más asombrosa que la gran mayoría del cuerpo del Mesías hoy todavía insiste en que romper los pactos es exactamente lo que el Señor hizo? Podemos tergiversar una frase de cualquier manera que

queramos; pero abolir, terminar, revocar, reemplazar son todas otras maneras de decir "romper".

Como dije hoy al principio, hay mucho aquí; así que vamos a resumir y poner en algún tipo de formato exactamente qué es lo que el ángel del Señor le dijo a Israel y la razón detrás de ello.

En primer lugar, el Señor recuerda a Israel lo que ha hecho por ellos. Los ha rescatado de Egipto y los ha llevado a la tierra que prometió a Abraham hace tanto tiempo. Ha luchado delante de Israel y ha vencido, y ahora Israel puede descansar en su propia tierra. Sin embargo, no están completamente tranquilos porque no siguieron plenamente las órdenes de Dios de librar la tierra de los cananeos. Aun así el Señor dice, a pesar de esta desobediencia, que Él no va a romper el pacto que hizo con Israel (implicando que Israel ciertamente merece que el pacto sea revocado, pero debido a Su propia naturaleza santa Él no hará eso). Ahora ellos pueden alejarse del pacto, disociarse de la comunidad del pacto y por lo tanto no estar BAJO el pacto de la comunidad del pacto, pero el pacto permanece intacto.

En segundo lugar, se nos recuerda que el Pacto de Moisés es un pacto condicional. La condición es que Israel debe ser fiel y obediente a YHWH si esperan tener prosperidad y descanso en Canaán, o incluso permanecer allí. Esa fidelidad y obediencia generalmente se resumía en las demandas del Señor de que Israel no hiciera pactos (tratados de paz y acuerdos políticos) con los cananeos, y que Israel debía destruir todos los ídolos paganos y los lugares de culto que salpicaban la tierra.

Luego, el Señor señala con su dedo celestial a Israel y dice: "no han hecho esto". En otras palabras, YHWH acusa a los hebreos de no hacer flagrantemente las cosas que Él dijo que eran obligatorias y que tendrían graves consecuencias si Israel no obedecía.

Después de la acusación (y la condena), el Padre emite su juicio sobre ellos: "No expulsaré a los cananeos delante de ustedes". Mientras Josué estaba vivo, Yehoveh lideraba las batallas y aseguraba las victorias, pero ahora dice que se está retirando y que Israel está por su cuenta. El resultado de esto dice Dios, es que el enemigo se quedará arraigado en la tierra y se convertirá en una trampa y una espina para ellos.

La respuesta de Israel a este sorprendente oráculo y juicio fue que lloraron amargas lágrimas y comenzaron a lamentarse en voz alta por lo que habían hecho y lo que significaría para su presente y futuro. Por eso el lugar fue llamado Bokhim, el lugar de los llorones.

De los versículos 6 a 10 tenemos esencialmente una repetición de Josué 24. Es evidente que el redactor de este libro de los Jueces estaba estableciendo un vínculo directo entre la época de Josué y la de los Jueces. Se explica que después de la ceremonia de renovación del pacto en Siquem, en la que todos acordaron seguir cumpliendo el pacto mosaico, Josué despidió al pueblo para que regresara a lo que ahora era su propia tierra, dada como regalo de YHWH. Se afirma que Yehoshua y su séquito eran seguidores capaces y obedientes del Señor Dios. Josué vivió hasta la avanzada edad de 110 años y se le concedió el privilegio de ser enterrado en su propia propiedad, en la Tierra Prometida, muy cerca de sus antepasados.

Permíteme hacer un desvío momentáneo. El versículo 9 tiene una pequeña (y creo que bastante interesante) rareza que creo que proporciona una oportuna visión sobre algo que he discutido contigo antes: errores de copistas antiguos en la Biblia. Mira donde habla del lugar que Josué poseía como su propiedad personal y donde fue enterrado. En todas las versiones que he investigado dice que el lugar se llamaba Timnath-Heres. Pero ahora mira en Josué

19:50. Dice:

CJB Josué 19:50 Conforme a la orden de ADONAI le dieron la ciudad que había pedido, Timnat-Serac, en las colinas de Efrayim; así que edificó la ciudad y vivió en ella.

Observa que en Jueces se llama Timnath-Heres y en Josué Timnath-Serach. Dos nombres diferentes, pero en realidad no lo son. Más correctamente transliterado al inglés, en Jueces debería decir Timnath-Cheres (con una “ch” y no una “h”). El nombre en Jueces es el resultado de un pequeño error de copista hace muchos siglos que se ha perpetuado. Esto ha resultado en todo tipo de formas ingeniosas de encontrar un significado para la palabra cheres. Al final, no existe tal palabra, pero no ha faltado especulación y asignación de varios significados (no muy diferente a la forma en que la palabra Shaddai fue tratada durante siglos). Básicamente, el problema es que las consonantes que forman la segunda mitad del nombre del lugar de la tierra privada de Josué de alguna manera se invirtieron. En hebreo, Serach es samech-reysh-chet. Heres es chet-reysh-samech; exactamente invertidas. El alfabeto hebreo esencialmente no tiene vocales, por lo que uno simplemente tiene que inferir cómo pronunciar una palabra hebrea porque está escrita solo con consonantes y sin vocales.

Recuerda que en la antigüedad cada pergamino tenía que ser escrito a mano. Por lo tanto, los errores de copistas en la ortografía eran bastante comunes. Usualmente son fáciles de detectar y la mayoría han sido corregidos a lo largo de los siglos en las Biblias hebreas, pero las versiones en inglés han sido muy lentas en seguir, ya que casi todas están basadas en textos griegos y latinos, algunos de los cuales consideraron los errores de copistas y otros no. Bueno, volvamos a lo que estábamos haciendo.

Estos 5 versículos terminan con una frase que hemos escuchado tantas veces hasta este punto cuando se escribe que toda la generación (la 2ª generación del Éxodo) “fue reunida con sus antepasados”. Aquí tenemos esa frase que describe cómo incluso el pueblo hebreo veía la muerte; con una base de Culto a los Antepasados en mente. Iban a sus tumbas y alguna esencia de ellos se comunicaba de manera desconocida con sus antepasados. Por supuesto, esto solo era posible (en sus mentes) porque esos antepasados (principalmente los Patriarcas) estaban enterrados en el mismo lugar (Canaán) y, por lo tanto, no estaban separados por fronteras espirituales/territoriales.

Se nos dice que una nueva generación se levantó después de Josué, una que no conocía a YHWH ni sabía del trabajo que El había hecho a favor de Israel. Literalmente estamos hablando del paso de solo UNA generación después de la muerte de Josué. ¡¡¡UNA!!! En sólo un par de décadas la mezcla con los cananeos había pervertido tanto a los israelitas que estaban bastante familiarizados con Baal y Astarot, pero no sabían casi nada de Yehoveh. Decir que no sabían lo que Dios había hecho por ellos no significa que fueran ignorantes y uniformados; significa que lo juzgaban irrelevante para sus vidas y que no tenían gratitud hacia los que les precedieron y lucharon por darles la vida que ahora daban por sentada.

El sincretismo había hecho que el Dios de Israel apenas fuera un segundo pensamiento para ellos.

Cada vez que tenemos el Día de los Veteranos o el Día de los Caídos y veo a esos hombres orgullosos y arrugados (y cuán pocos quedan), repartiendo amapolas o alfileres de banderas en los centros comerciales o en las esquinas, algunos de ellos vistiendo partes de sus uniformes gastados o tal vez medallas de servicio de la Segunda Guerra Mundial, me preocupo. Observo cómo hombres y mujeres más jóvenes pasan junto a ellos sin mirarlos;

una generación de personas que no tienen idea de lo que realmente es la guerra, o lo que realmente es el sacrificio. Personas que no tienen concepto (o interés) de que millones dieron sus vidas por la buena y libre vida que ahora viven. Los escucho mientras pontifican ingenuamente sobre cómo ESTA vez en nuestra era moderna y progresista, a diferencia de todas las otras veces en la historia, ESTA vez en lugar de pelear guerras, podremos tener conversaciones civilizadas con nuestros enemigos (que juran destruirnos) y con las palabras adecuadas de los hombres adecuados, ellos escucharán. ESTA vez, si los apaciguamos un poco más, si podemos entender mejor su lado de la historia, estarán satisfechos y no nos molestarán más.

Me estremezco mientras escucho Meet the Press (Conoce a la Prensa) y los debates presidenciales, y oigo a los hombres que quieren liderarnos decirnos que el estado actual de la humanidad es ahora diferente a cualquier otro y que, porque los hombres son inherentemente buenos y nuestro conocimiento tan grande, PODEMOS unirnos en paz mundial si decidimos hacerlo juntos. Que todos los hombres solo quieren las mismas cosas, y que etiquetar a CUALQUIERA como malvado (incluso un líder musulmán feroz que abiertamente habla de su deseo de arrasar con Israel, gobernar el mundo y matar a todos los que resistan la voluntad de su dios Alá) es algo poco inteligente, odioso y contraproducente. Porque después de todo, ¿quién es tan arrogante como para ser el que piensa que puede identificar la línea entre el mal y el bien?

Esta mentalidad prevalente y popular se ha desarrollado a solo 60 años de que 100 millones de personas murieran, ya sea como víctimas o luchando para salvar al mundo del mayor mal que hemos conocido hasta este punto en la corta historia de la humanidad. Pero ahora, después de solo 6 décadas, todo cuenta como historia sin sentido relevante solo para personas mayores y registrada en libros de historia polvorientos. Así que debería ser muy fácil para aquellos de nosotros que somos Baby Boomers especialmente identificarnos con lo que se describe en el capítulo 2 de Jueces, donde en un tiempo notablemente corto, la conquista de Canaán y el Dios que liberó a Israel de Egipto se han convertido en noticias viejas para las mismas personas que más se beneficiaron.

El versículo 12 es uno de los más tristes del Libro de Jueces, tal vez de toda la Biblia. Dice:

CJB Jueces 2:12 Abandonaron a ADONAI, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses, escogidos entre los dioses de los pueblos que los rodeaban, y los adoraron; esto hizo enojar a ADONAI.

No se puede ocultar la verdad: al adorar a otros dioses, Israel ha abandonado a YHWH. Como veremos en los próximos capítulos, Israel no PENSABA que había abandonado a YHWH. La mayoría todavía le guardaba un lugar en su culto a lo divino, por pequeño que fuera. De hecho, la mayoría adoraba alguna combinación de los Baales y Yehoveh. E insistían e insistían en que NO lo habían abandonado. Pero su estándar y el nuestro de lo que significa el abandono no importan; es el estándar del Señor el que usará como medida y la mayor parte de Israel no estuvo a la altura. Me pregunto si nosotros estaremos a la altura.

Les dije que esto se volvería personal y trazaría paralelismos precisos con la era moderna de la iglesia...

Los dioses que rodeaban a Israel tenían muchos nombres, la mayoría de los cuales sólo eran el mismo nombre traducido a la lengua local. Recuerde, decir "dios cananeo" era sólo un término general que significaba los dioses de las diversas tribus y naciones que vivían dentro

de las ásperas fronteras de la antigua tierra de Canaán. Baal se convirtió en Hadad en sirio al norte. Dagón era El en filisteo al sur y al oeste. Astarté era Sidonion (los residentes de Sidón) por Astarté en el noreste. Eostre era Astoret en anglosajón, y Easter era Astoret en inglés. Mot era el dios asirio del inframundo, y Yam igual a Neptuno el dios del Mar. Y así sucesivamente, pero todos estos nombres de los dioses eran del mismo panteón de dioses de la Babilonia Misteriosa que surgió de la era de Nimrod.

¿Cuál fue la reacción de Yehoveh? Se enfadó. Las palabras "seguir a otros dioses" eran más literales de lo que solemos pensar. En aquellos días, y todavía en muchas culturas, la imagen de un dios era sostenida y llevada por sacerdotes o sirvientes, o tal vez por un rey que servía a ese dios, y una procesión de seguidores y adoradores marchaba detrás de ella. Se celebraba una especie de desfile para honrar a ese dios mientras llevaban su imagen hacia o desde su templo. Así que cuando la Biblia habla de seguir a otros dioses, trajo una imagen muy vívida y real a las mentes de aquellos que escribieron y leyeron estos versículos en épocas anteriores. Tal vez una ilustración más moderna sea la de un malvado flautista de Hamelín que hechiza a todos los que le prestan atención y los conduce (para su sorpresa) por un precipicio hacia la destrucción.

La semana que viene empezaremos hablando un poco más de la reacción de Dios ante la apostasía de Israel.